Meditación de 7 pasos

### El Espíritu de Dios utilizando todas las facultades de mi corazón y mi mente

1. Escribir: Copio el versículo a mano en una hoja de papel o tarjeta de 3x5 (Deut. 17:18) y lo guardo conmigo para meditar, memorizar y murmurar durante el (los) día (s). También registro este verso en mi diario de meditación.
2. Tranquilo: Me quedo quieto en la presencia de Dios, amándolo a través de una música suave (2 Reyes 3:15, 16) y/o orando en lenguas (1 Corintios 14:14), o poniendo una sonrisa en mi rostro e imaginando a Jesús conmigo (Hechos 2:25). Me sintonizo con Sus fluidos pensamientos, imágenes y emociones (Juan. 7: 37-39).
3. Razón: Razono junto con Dios (Isaías 1:18), lo que significa que el Espíritu guía mi proceso de razonamiento (es decir, a través del fluir). "Señor, ¿qué quieres mostrarme acerca de cualquiera de los siguientes: el contexto de un versículo, las definiciones Hebreas/Griegas de las palabras clave en el versículo, cualquier entendimiento cultural?"
4. Habla e imagina: Reflexiono sobre las Escrituras, hablándomelas a mí mismo suavemente una y otra vez hasta que puedo decirlas con los ojos cerrados. Al repetir la Escritura, me permito verla con los ojos de mi corazón. Noto cuál es la imagen en mi mente mientras repito la Escritura.
5. Siente el corazón de Dios: Mientras veo la imagen de arriba, pregunto: "Señor, ¿qué revela esta Escritura acerca de Tu corazón hacia mi?" Siento Su corazón y lo escribo en un diario.
6. Escuche el rhema de Dios: Me puse en la imagen de esta Escritura en mi mente. Le pregunto: "Señor, ¿qué me estás hablando a través de esta Escritura?" Sintonizo los pensamientos que y las imágenes fluidas (la voz y la visión de Dios) y registro este diálogo en mi diario bidireccional.
7. Actuar: Acepto esta revelación, arrepintiéndome de cualquier pecado que se oponga a ella y rugiendo ante cualquier obstáculo que se interponga en el camino de su implementación. Luego lo hablo y actúo en consecuencia.

Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? (Lucas 24:32)